

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CIDAP

Fuente: El Tiempo
Fecha: lunes 22 de agosto de 2016
Página: 5A
Año: 62
Edición: 15.948
Descriptor: HILAR, TEJEDURÍA, ARTESANOS-AZUAY.

El ancestral oficio de hilar sobrevive en comunidades rurales



María Jadán, una de las pocas mujeres de El Pan que aún se dedica a hilar de manera artesanal. Diego Cáceres | El Tiempo

Ágiles manos se aferran al antiguo oficio de hilar, de la manera más artesanal posible, con una pequeña y muy fina vara en la que van envolviendo fibra de lana de borrego para convertirla en hilo.

En la provincia del Azuay hay mujeres de avanzada edad que practican este arte, más que como un sustento económico, como una forma de mantenerse vivas.

María Jadán, de 74 años, es una de ellas. Vive en el cantón El Pan, en el sector Tulapa que está alejado del poblado. Para llegar a su humilde hogar hay que recorrer un estrecho camino de tierra.

En el umbral de su vivienda, sentada en un taburete de madera, desarrolla la actividad que durante más de 60 años le ha permitido vestir a sus hijos, abrigar sus camas y obtener algo de ingresos económicos.

Cambios

Pero en la actualidad, ya el oficio de hilar no da para vivir. María manifiesta que la gente ha dejado de usar prendas de lana y a ella la ocupan muy de repente para obtener el hilo con el cual se teje ponchos, colchas o frazadas, faldas, blusas, gorros, guantes, bufandas, entre otras prendas de vestir.

Aún así, ella se resiste a dejar el oficio por el solo hecho de que “la mantiene viva”. Aprendió a hilar a los 12 años viendo a su madre, ya que el arte ha venido transmitiéndose de una generación a otra; sin embargo las tres hijas de María no lo aprendieron, ellas migraron a la ciudad.

Zoila Torres, familiar de María, dice que la industria textil y la facilidad de encontrar ropa más barata en las ciudades ha hecho que estas tradiciones se estén perdiendo. “Recuerdo que la lana se usaba para todo en mi casa, para vestirnos y para abrigarnos al dormir porque es lo mejor para los climas fríos”, comenta.

Por eso, ella al igual que los hijos de María Jadán la apoyan y motivan. Luis Lucero manifiesta que le llena de orgullo saber que su madre es de las pocas mujeres que con tanta destreza guarda la memoria viva de este arte. “Ella ayudó a educarnos y a vestirnos con su oficio”, precisó.

Actualmente María Jadán vive con su esposo que se dedica a la agricultura, y un nieto adolescente del que está a cargo porque la mamá emigró a España. (RET)
(F)

Azuay.